

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8368

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 56

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Sábado 26 Septiembre de 1889

MI OPINIÓN sobre el conflicto hispano-marroquí.

De esas kábilas salvajes no me espantan los ultrajes, pues el café sin esencia que toman sus personajes no es de *El Barco de Valencia*.

Lo extraño es que hayan de ir hoy los buques por la posta satisfacción á exigir, cuando debieran vivir recorriendo aquella costa.

El pabellón paseado por un grande acorazado y una escuadra improvisada, es un alarde gastado que no nos conduce á nada.

Ténganse dos cañoneros un vapor y una goleta todo el año de cruceros, y esos moros pordioseros no nos harán otra tréta.

Y en menos de un santiamén les introduzco en la panza ideas de honor y bien y hago del Rif un edén de paz y buena crianza.

Siendo así, me voy al puerto, tomo pase para el charco, me calo un turbante ingerto y cástete un moro tuerto vendiendo café de *El Barco*.

Benigno Sánchez Risueño, Representante General para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia de los acreditados chocolates y cafés de *El Barco de Valencia*.

Recomendamos.—*Quinta dulce Baixa*.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

ECOS DE MADRID

27 Septiembre 1889.

Ha sido un gran descubrimiento el de las almohadas de lúpulo que se han traído de París muchas señoras de las que han ido á visitar la Exposición. Parece ser que las almohadas que contienen el vegetal que sirve á los ingleses y alemanes para fabricar cerveza, posee el don precioso de calmar los ataques de nervios y de proporcionar apacible sueño á las hermosas cabezas—y también á las que no lo son—librándolas de los tormentos del insomnio.

En los tiempos de fuertes emociones que atravesamos, estos calmantes son de absoluta necesidad. Sin contar con las noticias de crímenes y horrores que nos comunican los periódicos, con el chocolate por la mañana y con el café por las noches, estos días las personas pacíficas sueñan con moros, no ven más que espingardas y fusiles, cañones y ametralladoras y resuena en su oído aquel canto guerrero que nos arguyó por los años 59 y 60: *Guerra, guerra al infiel marroquí*.

—Eso, eso es lo que necesitamos. la guerra con el extranjero! dicen algunos patriotas de café.

—Otro Dos de Mayo!

—Así verán que no se ha acabado la raza de los valientes.

—Iremos á Tetuán!

—Por monas.

—Y esta vez llegaremos más á den tro.

—Y clavaremos en la mezquita el lábaro santo, arrojandó á los pies de los corceles la media luna! exclama algún román-

tico trasnochado de los que aun andan por el mundo.

Hay hombre que apenas sale del café... ó de la taberna, se figura que todos los seres vivientes que halla al paso son moros, y con este motivo han aumentado estos días y sobre todo estas noches las riñas domésticas entre maridos y mujeres, y entre yernos y suegras. También han aumentado las puñaladas. En una palabra, dominan los instintos belicosos.

Por fortuna todo promete que no se alterará la paz, y como el honor quedará á salvo, toda la algarada quedará reducida á unos cuantos desahogos y otros tantos ataques de nervios. Por fortuna las almohadas de lúpulo evitaron los estragos que de otro modo producirían, la excitación y particularmente el insomnio.

Pero no habrán sido inútiles las negociaciones diplomáticas, los alardes, las brabatas y el entusiasmo. Los autores de revistas cómico líricas, de juguetes, pasillos y demás artículos de bisutería teatral, podrán renovar un poco su repertorio, librándonos por algún tiempo de los eternos chulos y agentes de orden público que ya nos han servido con todas las salsas posibles. ¡Qué horizontes se abren á su inspiración condenada á no salir de sus plazuelas, de las prevenciones y de los barrios bajos. Moros del Rif, moros de rey, judíos, moras; mezquitas, harenes; todo lo oriental, incluso el alcuzcuz y la arropía; en fin ya que no otra cosa habrán conseguido los que han agitado la opinión dar al teatro moderno nuev sangre, nuevas decoraciones, nuevos trages, nuevos aires populares y tampoco los quejaremos si se extendiese la novedad á los actores, porque en gran parte están deteriorados, y sino fuera por las decoraciones y la música, los espectadores tendrían derecho para creer que los personajes de las piezas teatrales, hablan y hasta cantan por seña.

La verdad es, acá para entre nosotros que el arte escénico ha llegado á un estado lastimoso. Hoy por hoy solo en el teatro de Lara se logra ver una obra bien interpretada. Después hallaremos resto glorioso de arte en el Español y en la Comedia. Y paren ustedes de contar. En los demás teatros, alguna que otra estrella errante, alguno que otro lucero del alba, y mucho corol

Pero los ricos pueden consolarse asistiendo á las aristocráticas representaciones del teatro Real. Y debe haber en Madrid muchos capitalistas á juzgar por el número de aspirantes á abonados que se han presentado en la contaduría del regio coliseo. Para cada palco hay ocho ó diez familias que se lo disputan. Más recomendaciones se ponen en juego que para obtener un buen empleo ó un distrito. Y cuando las súplicas no bastan, se recurre á los ofrecimientos. Hay quien ha prometido un abono perpetuo.

Esto debe tranquilizarnos bajo el punto de vista económico. Hay dinero. De esto no hay duda por que en el teatro Real no fían.

Las ferias están desanimadas. Da lástima contemplar los puestos; solo los domingos venden algo los aragoneses y los alca-

rreños... Melocotones y nueces y avellanas.

Pueden estar seguros los lectores de que los que compran estos comestibles, no figuran entre los que se abonan á la Opera.

Julio Nombela.

Variedades.

Solución á la Charada inserta en el número anterior.

UNO

Charada

Primera una letra

Un árbol dos tres

Y si el todo como

No me sienta bien.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

RECUERDOS

DE UN NOVICIO

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

El «Blackwood Magazine» publica un artículo muy interesante, en el cual un ex-novicio de la Compañía de Jesús, M. Dziwicki, da noticias curiosas sobre su estancia de dos años en el noviciado de Pau.

El autor, que se ha separado por motivos de conciencia de la Compañía de Jesús, con la cual se halla, sin embargo, en buenas relaciones, describe ~~este modo~~ la ocupación diaria de un novicio jesuita.

Primamente da idea de la «residencia», sumida en la sombra y el silencio, detrás de los cristales deslustrados y de los postigos que guardan todas las ventanas que dan á la calle Montpensier.

En el primero y en el segundo pisos habitan los hermanos confesores, autores didácticos y predicadores retirados; en el tercero los novicios.

Son cerca de las cuatro de la mañana: todo está á oscuras; de repente brilla un fósforo: es el «hermano reglamentario» que va de celda en celda con una pajueta en la mano para encender la lámpara de reglamento.

Terminada esta operación, á las cuatro en punto da un toque de campana, trabajo que debe repetir 35 veces en el curso de las diez y siete horas siguientes.

Acto continuo saltan de su catre todos los novicios.

Tienen veinticinco minutos para lavarse y vestirse, incluso el tiempo que emplean en llevar su cubo inodoro al vertedero exterior, operación que debe hacer personalmente todo jesuita, desde el más humilde hasta el rector, el provincial y el general.

En seguida se dirigen todos, marchando de puntillas, á la capilla particular del segundo piso, donde están cinco minutos para «adoptar la determinación del día», es decir, de fijar el pecado que debe evitarse, la virtud que se debe cultivar especialmente.

Son las cuatro y media.

Regreso á la celda y «meditación» de una hora.

El tema de la meditación no es potestativo.

Se ha elegido el día antes, por todos, en los «Exercitia spiritualia».

Se empieza por besar el suelo en señal de humildad, luego se está de rodillas durante la meditación, fijando aserivamente el pensamiento en los diferentes puntos del programa.

El mérito consiste en observar durante la hora entera una inmovilidad absoluta, en no arrugar la frente, por ejemplo, ni siquiera para espantarse una mosca que en ella se haya posado.

Terminada la meditación, se dedica un cuarto de hora á la «revista», que consiste en resumir por escrito el ejercicio mental que acaba de hacerse.

Se trata de consignar si la meditación ha producido efecto ó no, es decir, de impulsar al neófito por el camino de la salvación y de insertar el resultado en el «diario espiritual».

Ha llegado el momento de entregarse á los cuidados materiales, y especialmente de hacerse la cama, problema bastante complicado, precisamente porque el lecho se compone tan solo de un talego de paja colocado sobre un bastidor de madera, de una almohada, de un par de sábanas y de una manta, y porque debe procurarse que tenga el aspecto de una cama usual; además deben arreglarse las cortinas blancas de modo que queden bien plegadas en sus varillas de hierro; un instante después llega el «hermano celador».

Por la más leve falta hay que comenzar de nuevo el trabajo, y muchas veces, sin falta alguna, se muestra exigente para poner á prueba la paciencia del novicio.

Nuevo toque de campana.

Todos van á misa.

Hay que girar de rodillas en una actitud especial de recogimiento descrita en los tratados técnicos.

Con este motivo ha explicado San Ignacio que en materia de santidad existen dos métodos: el primero consiste en santificar el exterior mediante la santificación previa del interior; el segundo en santificar el ser interno por el hábito de las apariencias de santidad.

«Sed un santo y no tardareis en parecerlo, ó empezad por conducirlos como un santo y lo seréis muy pronto: los dos métodos son buenos y equivalen á uno mismo».

Las siete y media.

Ha terminado la misa.

Los novicios leen un comentario de las Escrituras, escogido para cada uno por el maestro, porque ellos no pueden escoger su lectura.

Desde que se levantan hasta que se acuestan, el único objeto de su conducta debe ser plégarse á la modestia y á la obediencia, renunciando hasta en los menores detalles al ejercicio de su voluntad.

Por ejemplo, ¿desean ayunar? Pues tienen que pedir permiso. ¿Quieren romper el ayuno comiendo una corteza de pan ó «frustulum»? Permiso. ¿No quieren aprovechar esta tolerancia? Permiso.

Después de aquel desayuno frugal, llega la hora de los «trabajos manuales».

No es el «celador» quien los manda, sino que cada novicio indica á uno de sus compañeros, para acostumbrarle mejor á la obediencia, la tarea que se le impone: barrer la capilla, cuidar el pavimento de la capilla, cepillar hábitos ó zapatos, sacar vino, poner la mesa, cavar el jardín, etc.

Se recomienda especialmente, en el curso de estos ejercicios, y durante todo el día, no manifestar afecto especial á ningún compañero: es preciso amarlos á todos igualmente y con un espíritu de caridad bien entendido, es decir, con imparcialidad para conocer sus defectos.

Las ocho y media. Toque de campana. Cesan todos los trabajos, y los novicios, colocados en hilera, «dan vueltas á Rodriguez» en el patio, es decir, que tienen media hora de ejercicio al aire libre, marchando unos detrás de otros y leyendo el